**En estos tiempos, nada vale la pena…**

Más que escribir para uno mismo. Aquí (I have figured it out), donde me siento cómodo es escribiendo conmigo mismo, para mí mismo. Confundiéndome, quizás corrigiéndome yo mismo, un proceso normal, pero bello (si se lo ve así). O sea, ¿Qué más me va a llenar más que yo mismo cuando escribo? Tengo notas en mi teléfono, en hojas, borradas, olvidadas… Pero hay algo que me hizo saber que escribir era una buena forma de estar bien conmigo mismo. Una influencia externa, sí, la vida me ha llevado por un camino en el cual lo que me encuentro me hace aprender de eso mismo y poder determinar qué es lo que me viene bien y lo que no, y creo que todo eso, a pesar de lo que haga frente a la gente, es lo que define mi vida. Mis reacciones, mis pensamientos, mis comportamientos en general, socialmente, nunca son yo. Son una pequeñísima parte de mí, una parte que revelo, que divido de mí, para las demás personas, pues soy flexible de mente y de corazón. Pero a mí soy fiel, soy fiel a mis comportamientos, a mis emociones, a mis adicciones, a mis fallos…

Aún así, quiero plasmar aquí lo que soy con lujo de detalles, ¿Un ensayo sobre mí mismo? Podría ser. “Podría” porque no sé qué tan consistente sea en crear un texto extenso sobre mí mismo, ya que soy también consistente en la inconsistencia, ¿Algo gracioso? Quizás triste, quizás incoherente, de todo, solo varía el punto de vista. Todo varía.

Escribo mucho y a la vez poco, pero escribo; me describo. Eso soy, eso somos.

Somos mucho y a la vez nada, creemos que somos lo que hemos sido y lo que hemos hecho, pero yo creo que somos lo que creemos que seremos, y lo que plasmemos en el papel. En este caso mi teclado es mi lápiz, se me hace más rápido plasmar esto aquí, evidentemente.

¡Ah! ¡Las contradicciones! Sí, me atacan y me hacen sorprender, a pesar de que siempre están presentes. Forman parte de mí y de mi consciencia, y mi actuación inconsciente es la que me hace caer en cuenta. Tocar mi cara y sentir mi fragilidad, la inutilidad de estar vivo, ¿Para qué? Me pregunto, ¿Por qué? Al mismo tiempo. Dos preguntas que nunca abandonan mi cabeza, menos cuando se experimenta algo que me haga apreciar la vida: un detalle, un cariño profundo, original… Amante de ello, repudio lo que no me inspira. Pero igual lo acepto, pues si lo busco, quizá deje de serlo. Acabo de caer en cuenta por qué lo hago, es que simplemente no lo he encontrado, y me siento bien conmigo mismo por saberlo al fin, lo que pasa es que estoy obsesionado con lo orgánico. Pero reconozco que a veces lo que siento no va con mis ideales, cayendo de nuevo en las contradicciones: adicciones.

La necesidad de obedecer mis impulsos, ¿me restan o me suman? Al final ¿quién determina si esto me conviene o no? Si de nuevo caigo aquí, expresándome bajo mi techo prestado, mediante algo material, prestado también. Me refiero a la vida, pues todo es prestado aquí, nada es permanente y es una realidad indiscutible, aceptar esto es ser en otro nivel, aceptarlo y amarlo, es la naturaleza correcta de las cosas, es vivir bajo un estado constante de tranquilidad, creo que estaré bien mientras halle consuelo en mis letras, aunque para nadie diga nada, para mí, digo todo.

21/05/2025

6/8/2025

**Qué raro es…**

Y qué desafortunado, también, pues soy a veces. Este aterrizaje inconsistente que experimento cuando surge cierta necesidad de expresarme, no sé si sea bueno o malo. Quizás solo sea, pero la verdad es que me hace sentir… confundido.

Ah, sí, escribir me hace sentir fresco, lleno de cosas que decir. Sin utilidad, quizás, tal vez escriba nada nuevo que haya existido, pero esta es la forma que creo adecuada para mí, pues no tengo más habilidades mediante las cuales hacerlo. Esto es lo más sencillo, aquí puedo apreciar mis propias palabras, palabras que llegan a mi mente y llegan a un dispositivo, ¿son reales? No lo sé, la verdad.

No sé nada, ¿autoconvencimiento? Quizás. Quizás me salvaguarda de algo peor, quizás me abstiene de algo mejor, me refiero a la duda. Dudo de mí mismo, de mis emociones y de cómo me siento, busco guía, no sé si sea lo correcto. No manejo un lenguaje sofisticado, no escribo con tanta profundidad. Para mí mismo, no sé si deba considerarme muy bueno, si eso implica sesgarse frente a otras cosas (mejoría, por ejemplo) reconocer lo que está mal en mí… Pero considerarme muy malo tampoco es opción, pues me sesgaría de forma inversa, lo único que queda es el punto medio, ¿cuál es? ¿cómo lo determino? ¿puedo hacerlo yo mismo? Veamos:

Estar en un punto medio de… 12:40, el sueño me mata, probablemente no siga esta idea, quizá porque no tengo una idea clara, pero por lo menos pude plasmar hoy mis dudas, y por eso soy agradecido, con nadie en especial, sino contento, contento de poder hacerlo, contento de conocer la forma de salir de mí, poniéndome en otra cosa, y llegando a mí de la misma manera.

Me voy, porque lo que escribo no tiene un sentido. Digo, lo tiene: El sentido de esto es que no lo tenga.

6/8/2025